

Editorial

Análisis a distancia

El análisis a distancia, no presencial (por teléfono, computador, mensajes de texto, etc.), se ha impuesto dadas las circunstancias epidemiológicas actuales, pero ha sido motivo de controversia en los medios analíticos, desde años atrás. En épocas pasadas, se invocaban argumentos de economía de esfuerzo: una paciente cambia de domicilio, de trabajo, se casa, debe viajar al consultorio de su analista en un viaje largo, todo ello lo califica de “tortura”, no quiere reducir sus sesiones semanales; la analista acepta analizarla por teléfono.

Los analistas, defensores de esta modalidad, argumentan: no hay ninguna prueba real contra este tipo de práctica a distancia, ni la afectación de su efectividad terapéutica, el argumento de la tradición no tiene peso, los tiempos están cambiando. Si queremos sobrevivir como analistas, debemos acoger la tecnología que nos une, de lo contrario seremos piezas de museo. Mi comentario: No existen pruebas en torno a la efectividad del análisis a distancia, ni en favor ni en contra, pues no se han realizado las investigaciones científicas necesarias. No basta con establecer grupos contrarios: de *conservadores retrógrados* versus *innovadores*.

Los analistas que consideran que la modalidad a distancia no es conveniente, argumentan que la aceptación de métodos a distancia, por parte y parte, niegan de manera absoluta la separación, también aducen que, para que el análisis sea considerado real, se deben mantener las premisas básicas de su técnica; en cuanto a la tecnología, establecen el argumento que uno

debe ser el amo de la tecnología, no su esclavo, de lo contrario, sería como aceptar la primacía de los avances tecnológicos sobre la persona humana. Existe otro argumento: la inclusión de un tercero, en este caso tecnológico y permanente, que altera la relación, la convierte en “como si”, “haga de cuenta que es lo mismo”, con el agravante que este tercero es negado, “no se afecta para nada la relación”.

Al respecto, menciono una idea de S. Freud: el hombre pretende ser un semi-Dios, pero apoyado en las prótesis de la tecnología. Esto quiere decir que el hombre, apoyado en la tecnología, pretende ser omnipotente, omnisciente, poseedor de un narcisismo extremo, en vez de aceptar sus limitaciones

El Editor